

E#26#30

SERMON

DE SAN ILDEFONSO,

ARZOBISPO DE TOLEDO.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

ARMADO SAN ILDEFONSO CON EL ESCUDO DE LA DIVINA LEY, SE HIZO SUPERIOR Á TODOS LOS PELIGROS Y DIFICULTADES.

Lex Dei ejus in corde ipsius ; et non supplantabuntur gressus ejus.

Estudió y amó la ley de Dios con todo su corazon , y por eso caminó en derecha por las sendas de la santidad.

Salmo 36. v. 33.

No me es fácil explicar el embarazo de mi débil y escaso entendimiento al haber de reducir á los límites de un corto discurso el elogio de un niño deseado y alcanzado de Dios por las continuas y fervorosas oraciones, limosnas y obras de caridad de sus padres, como Samuel ; de un jóven de un entendimiento vivo y penetrante y ejemplar al mismo tiempo de inocencia, pureza, modestia y docilidad ; de un monje entregado á la contemplacion divina, á las austeridades y penitencias, y al cultivo de las ciencias sagradas ; de un abad celoso del aumento espiritual y temporal de su monasterio ; de un prelado de la iglesia infatigable en su celo, puro en su doctrina, incansable en la predicacion de la divina palabra y modelo de su rebaño por su ejemplo ; de un varon lleno de misericordia con los pobres ; de un doctor de la iglesia y restaurador del culto divino ; del defensor de la virginidad perpetua de María santísima ; del sacerdote favorecido visiblemente del cielo ; del ilustre arzobispo de Toledo san Ildefonso.

Cada una de las variadas posiciones y diversos respectos de la vida de este héroe de nuestra religion y nuestra patria, exige



BX1756

A2
C3
V4



Arzobispado de Toledo

un elogio muy particular y muy extenso, porque en cada una se descubren particulares perfecciones, virtudes eminentes y obras heroicas. ¿Cómo pudo triunfar de los peligros que ofrece á cada paso la juventud y las pasiones, el mundo con sus comodidades y regalos, la ciencia con su hinchazon y vanidad y las mismas dignidades con las cargas que imponen y las dificultades que ofrece su justo desempeño? Ved, amados míos, el punto en que pienso reunir y á que voy á concretar la idea de mi discurso, valiéndome de lo que nos dice del justo el real Profeta: *Lex Dei ejus in corde ipsius; et non supplantabuntur gressus ejus.* Estudió y amó la ley de Dios con todo su corazón; la ley de Dios fué su continua meditacion y el alimento de su alma; y por eso caminó en derechura por las sendas de la santidad sin caer en los lazos del pecado, ni en los enredos y estorbos que opone á la virtud la ignorancia, la concupiscencia, el demonio y los hombres. Triunfó de sí mismo y llegó á ser modelo de virtud, de las tentaciones del mundo, de los ejemplos de perversidad, y del peso de las dignidades y honores, porque armado y revestido del escudo de la contemplacion y cumplimiento de la ley de Dios, se hizo superior á todos los peligros y dificultades. *Lex Dei ejus in corde ipsius; et non supplantabuntur gressus ejus.* Ocasión ventajosa se nos ofrece, amados míos, de resolvernos á contemplar y cumplir exactamente la ley del Señor, animados y fortalecidos con el ejemplo de ese glorioso santo, objeto de nuestros obsequios y veneracion. Quiera el Dios de misericordias que yo acierte á daros á conocer su mérito bajo el punto de vista en que me he propuesto presentaros el cúmulo de sus virtudes, y que encendidos en deseos de imitarle os animeis á seguir por las sendas que le condujeron á la mansion donde ahora descansa.

Vuestra gracia, Señor, es el don sin el que no podemos empezar, ni continuar, ni concluir cosa alguna buena; pero interesándose vuestra divina Madre como agradecida al cielo y constancia con que defendió su perpetua virginidad san Ildefonso, nos prometemos alcanzarla por la intercesion de esta Señora, á quien saludamos con el ángel: *Ave María.*

Lex Dei ejus...

Parece que el Señor ha querido en todos tiempos que las al-

mas que destina para grandes empresas las deba el mundo á las oraciones fervorosas, á las obras de piedad y á las súplicas de sus padres. La oracion convirtió en alegría la tristeza de Ana, y por ella logró un Samuel que tanto ilustró la casa del Señor. La mas pura de las criaturas, María santísima, no fué concedida á Joaquin y Ana sus padres sino despues de muchos años de votos y oraciones. El mayor de los hombres que han nacido de mujer, el Bautista y Precursor del Mesías, no vino al mundo sino á instancias de los suspiros y plegarias del santo Zacarías y santa Isabel.

Dilata el Señor el conceder los deseos de los padres, pero los frutos debidos á la oracion y las promesas suelen ser almas escogidas y privilegiadas, almas destinadas por Dios para cosas grandes y para manifestar por ellas sus maravillas y poder. Colocados Estéban y Lucía en un estado noble y distinguido, provistos de riquezas en la capital de Toledo, rodeados de la fortuna y prosperidad y de cuanto ofrece el mundo con sus distinciones de aprecio, de nobleza y favor, solo faltaba para hacer feliz el matrimonio en cuyo pacífico seno vivian muchos años hacia, el tener sucesion y hallar el consuelo de dejar un heredero de su fortuna y de sus distinciones y nobleza. El Señor quería bendecirlos y esclarecerlos mas que el mundo con todos sus dones, y dilataba por lo mismo sus deseos. Oraban y pedian sin cesar á su Dios, se valieron de la intercesion de la Virgen santísima, prometieron consagrar á su servicio el fruto que se dignase concederles, y el Señor los oyó y accedió á sus deseos. Nació Ildefonso para ser la alegría de sus padres, el adorno de la iglesia, el ejemplar de los hombres y uno de los mas insignes obispos puesto por el Espíritu santo para regir y gobernar la iglesia de Toledo, y alumbrar con la luz de su virtud y sabiduría á todo el mundo cristiano. Su madre, atendiendo mas á las voces de la naturaleza y de la gracia, que á las equivocadas y perjudiciales costumbres del mundo, se encargó, á pesar de su clase y fortuna distinguida, de criar por sí misma y formar la primera educacion del fruto que sus oraciones habian alcanzado de la divina misericordia. Siempre halló dócil á Ildefonso, siempre dispuesto á la virtud, al paso que amable por su hermosura, agradable tambien por su mansedumbre y humildad. Era un don de Dios y se reunian en él cuantas buenas disposiciones contribuyen para allanar el camino de la perfeccion.

San Eugenio su tío, que después fué arzobispo de Toledo, tomó á su cargo la primera instruccion de su sobrino, y cuando conoció que por su madurez de juicio, por su ingenio despejado y penetrante, por su profunda capacidad para las ciencias necesitaba un campo mas dilatado y una instruccion mas general y completa, le envió con su recomendacion á Sevilla á instruirse en las letras humanas y divinas bajo la direccion de san Isidoro, oráculo de sabiduría y virtud en su tiempo, y en cuyo seminario debido al celo y la ilustracion de este sabio y recomendable maestro, se daban por el mismo las lecciones de la mas esmerada y sana educacion.

¿Qué vendrá á ser Ildefonso tan propenso é inclinado á la virtud y las ciencias, sobre quien parece que vela y que le rige muy particularmente la mano de Dios, criado por una madre piadosa y llena del santo temor del Señor, instruído en su niñez, en su infancia y en su juventud por almas virtuosas y escogidas?

Por desgracia es demasiado comun el perder en los estudios la piedad y educacion cristiana que han recibido los niños en la casa y bajo la inmediata vigilancia de sus padres; al paso que las ciencias aprenden tambien á sacudir el yugo, á perder el respeto á los hombres, el temor á Dios y á corromper las costumbres. Los peligros de la juventud, el ardor de las pasiones que se despiertan con la edad, los ejemplos repetidos de las malas compañías, las conversaciones y lecturas pestilenciales que proporciona el mundo y el infierno, interesados en sofocar y talar en su origen las plantas del Señor; la fortuna, los talentos, todo conspira en esta edad á aniquilar y destruir las semillas de virtud sembradas en los niños por sus padres y maestros celosos. Se corrompen los jóvenes en sus estudios, y no se halla por lo comun uno solo entre todos ellos que obre el bien, y ¿cuántas veces en vez de prepararse para ser el honor, alivio y consuelo de sus familias, vienen á ser su afrenta y á hacerlas derramar sus lágrimas, cuando esperaban enjugarlas y gloriarse con el fruto de sus esfuerzos y tal vez de sus privaciones y costosos sacrificios? Ildefonso sale del lado de sus padres en la juventud y edad de los peligros. La madre de este nuevo Samuel, que desde que le tenia en su vientre consagró al Señor el fruto de sus entrañas, se desprende generosamente de él y se priva del consuelo de tenerle á su lado. Verdad es que no

tiene la temeridad é imprudencia de exponerle á una educacion descuidada y bajo la direccion de unos maestros cualesquiera, acaso inmorales, licenciosos y marcados de impiedad, de que se hace muy poco escrúpulo en nuestro siglo. Verdad es que sus padres se aseguran poniéndole bajo la direccion y en la escuela del hombre mas eminente en ciencia y santidad de su tiempo. Pero en medio de los peligros de un mundo corrompido, en lo florido de su edad, con las proporciones que le ofrece su fortuna, ¿no podrá suceder que se envuelva Ildefonso en la corrupcion general, que se pierda su inocencia, que desaparezca su cristiana educacion y que éntre en su alma el vicio á ocupar el lugar de la virtud? Ildefonso estudió la ley del Señor, amó sus preceptos con todo su corazon, y esto mismo le dió el triunfo de todos los peligros. En su modestia y compostura se leía el candor de su alma y la pureza de sus costumbres. Su presencia sola era bastante para contener á los demas, que no osaban decir delante de él expresion alguna ménos decente y decorosa. Desde jóven se hizo respetable por su virtud, y tuvo que trabajar muy poco el santo maestro para dirigir á un discípulo que caminaba á pasos de gigante por los caminos del Señor.

Doce años en el estudio y en la compañía de san Isidoro produjeron en Ildefonso adelantos admirables en las ciencias y en la virtud. Su sabiduría, su prudencia y circunspeccion, su pureza é integridad se anuncia y publica por todas partes. Se separa con sentimiento de san Isidoro, porque Toledo desea volver á verle dentro de sus muros, y sus padres suspiran por gozar de su amable compañía. Vuelto al seno de su pueblo y su familia, dueño de la nobleza y la fortuna de su casa, entra de repente en un mundo que no ofrece sino lazos y peligros y no presenta sino ocasiones frecuentes de perder la virtud. La ciencia misma, por sana y recta que sea, no suele servir despues de adquirida sino para hinchar el corazon, llenar el alma de arrogancia y vanidad, y mirar á los hombres con desprecio, teniéndolos en ménos y juzgándose de otra especie superior. El respeto á los maestros, el método y disciplina regular que se observa en las casas religiosas de enseñanza, la lectura continua y contemplacion cristiana, los buenos ejemplos y amonestaciones que se tienen sin cesar á la vista, todo contribuye á la moralidad y á nutrir la piedad y virtud de los jóvenes educandos: pero todo

desaparece en el dia que se les franquea la entrada en el mundo, y les vemos correr precipitadamente á los placeres y desahogos á la manera de un torrente que ha roto la muralla que le tenia represado. Como Ildefonso estudió con todo su entendimiento y corazon y tuvo siempre á la vista la ley de su Dios, triunfó de los peligros de la juventud, y con el amor de esta misma ley, con el exacto y profundo conocimiento que ha adquirido de la voluntad de Dios, con el propósito que se ha formado de no separarse jamas de ella, triunfa tambien del mundo y todas sus peligrosas asechanzas.

Convencido con el estudio y contemplacion de las cosas divinas de la vanidad y miseria de las cosas humanas, desengañado del mundo ántes de conocerle, penetrado de la inestabilidad y lo percedero de sus promesas, de la vanidad de sus esperanzas, de la amargura de sus placeres, y los peligros de sus bienes; cuando no ve á su alrededor sino prosperidad, amor entrañable de sus padres, estimacion y aplausos de todos, honores, aprecio y reconocimiento de sus méritos, cuando no puede descubrir sino una suerte agradable y lisonjera, se resuelve á dejarlo todo, á despreciarlo todo, á morir al mundo y triunfar de sus encantos y peligros. Huye ocultamente de la casa de sus padres, y atento á lograr su salvacion, se acoge como á puerto seguro al monasterio de san Cosme y san Damian, inmediato á Toledo, á ponerse bajo la direccion y obediencia de su abad y á vivir con el hábito y bajo la regla de san Benito. Ha estudiado la ley del Señor, la tiene grabada en su corazon, y sabe que una cosa sola es necesaria, y elige para sí la mejor parte.

Nuestro siglo mirará esta resolucion como impertinente, temeraria, como efecto deplorable de una educacion infatuada y como costumbre de un siglo bárbaro que no alcanzó la luz de la ilustracion; la impiedad se reirá de un sacrificio infructuoso, y compadecerá tal vez á una víctima de la ilusion y fanatismo, digna en su sentir de mejor suerte; la filosofía incrédula y la política irreligiosa amontonará sus mofas, sus sofismas, sus razones de estado y todos sus esfuerzos y recursos para persuadir lo inútil, lo perjudicial á los pueblos y á la sociedad entera, lo incivil y repugnante de una resolucion que contradice en su opinion á las inclinaciones y naturaleza del hombre. Pero ni toda la ilustracion de nuestro siglo, ni la impiedad, ni la filosofía,

ni la política irreligiosa podrán decir por esta vez que los claustros han sido y son el asilo y el abrigo de los miserables, de los desfavorecidos de la fortuna, de los que han sido desairados del mundo, ó que nada podian prometerse en él, porque Ildefonso les convencerá de su impostura. Diga nuestro siglo cuanto le sugiera el frenesí de las pasiones que le dominan. Ildefonso tiene otra regla mas cierta, otro norte mas seguro, otros pensamientos mas santos, mas heróicos y sublimes. Tiene la ley de Dios en su corazon, y no contento con haberla estudiado como los necios que la dicen y no la cumplen, quiere practicarla y acomodar á ella sus sentimientos y sus obras; quiere dedicarse exclusivamente al servicio del Señor y aspirar á la perfeccion, y sabe mejor que el mundo, con la ayuda de la gracia, que el claustro, la pobreza voluntaria, la abnegacion de sí mismo, el retiro y la obediencia sumisa es el camino mas seguro para conseguirlo.

Su padre resentido se aflige y lamenta la pérdida de sus esperanzas y el desbaratamiento de sus lisonjeras ilusiones. Estéban en el primer arrebató de su desconsuelo busca á su hijo con fuerza armada para volverle á su casa; pero Ildefonso se oculta, y superior á los sentimientos de la carne y de la sangre, sigue adelante en su resolucion. La piadosa madre recuerda las repetidas promesas que habia hecho al Señor de consagrar el fruto que la concediese á su servicio y al de la santísima Virgen, y deseosa de satisfacer esta deuda, habla á Ildefonso en el monasterio, le hace presentes sus votos, le alienta á seguir en su propósito, le exhorta á que arregle su vida al servicio de Dios, y le encarga muy particularmente que acredite con sus obras la consagracion que hizo de él al servicio de María santísima.

Aquí deberia yo detenerme á manifestar el fervor, la rigurosa observancia, los progresos de Ildefonso en todas las virtudes religiosas y en los conocimientos de las ciencias sagradas, los aumentos de esta nueva planta del santuario, su mortificacion, sus escritos admirables, frutos de la oracion y contemplacion; su celo del bien de las almas, de la gloria de María santísima y su virginidad perpetua que tan admirablemente defendió contra los herejes, sus continuos trabajos en servicio de Dios y de los hombres siempre, y mucho mas despues de elevado á la dignidad del sacerdocio; pero he de quedar con el sentimiento de

no poder hacer en mi corto discurso sino esta lijera indicacion de este periodo tan luminoso de la vida de nuestro santo, porque no quiero concluir sin presentárosle tambien triunfante de otro género de peligros no ménos temibles.

Sus méritos y virtudes, su eminente sabiduría y escritos llenos de unción y de verdad le merecieron el particular aprecio de san Eladio arzobispo de Toledo, y de sus sucesores Justo, y su tio san Eugenio. A la muerte del abad Deodato, los monjes pusieron su atencion en él para sucesor de aquel padre de tanto mérito. Algunos años despues la iglesia de Toledo enjugó las lágrimas que la hizo derramar la muerte de su arzobispo san Eugenio, recibiendo con júbilo universal por sucesor á Ildefonso. Ildefonso ha querido renunciarlo y despreciarlo todo por Dios; vive tranquilo en su retiro anegado en las dulzuras de la contemplacion divina y ocupado en las tareas literarias mas útiles. En vano se excusa con su corta edad y con su falta de ciencia y de méritos; en vano hace todos los esfuerzos para rehusar unas dignidades que estaba muy distante de apetecer, Dios quiso elevarle en el mundo á las dignidades mas altas. Ved aquí otro género de peligros en que naufraga comunmente la virtud y se pierde la union y amor al Señor. Llenan de vanidad y altanería, imponen multitud de cargas que con dificultad se cumplen, exponen á faltar á la justicia, transforman por lo comun al hombre en otro ser, que si es mas temible y aceptable á los ojos del mundo, no siempre lo es tambien á los ojos de Dios, sin que haya de manifestar esta triste verdad con la historia, porque la tocamos con la experiencia cada dia.

Como Ildefonso no tuvo la ley de Dios solamente en sus labios, sino tambien en su corazon y en sus obras, triunfó tambien de este género de peligros, y las nuevas dificultades no le apartaron de la senda que se trazó en su juventud. Diré mas bien que cambió su marcha con las dignidades á que el señor le elevó, pero no para salir del camino recto, sino para seguir por él á pasos mas acelerados. Sus destinos sirvieron para aumentar su celo y su fervor, para dar peso y autoridad á su ciencia, para empeñarle á ser modelo y ejemplar de sus monjes, un buen pastor de su rebaño, padre de los pobres, consuelo de afligidos, recurso de los necesitados y un prelado distinguido de la iglesia por su erudicion, por su celo en reprender la relajacion de costumbres, por su fervorosa predicacion, asistencia á

los oficios divinos y su esmero en la pureza de la doctrina y el culto.

Eminente en sabiduría y en virtud, empleó su ciencia en obras santas cuyos preciosos residuos conserva la iglesia, y que últimamente ha publicado un digno prelado de Toledo en la coleccion de las obras de los Padres de esta distinguida metrópoli. Pero principalmente en defender la perpetua virginidad de Maria santísima contra los herejes de su tiempo. Trabajo acepto al Señor y á su madre. Sabido es el testimonio público de santa Leocadia, que levantándose del sepulcro despues de trescientos años de su gloriosa muerte, le dijo dirigiéndose á él y tocándole con la mano : *Ildefonso, por ti vive la gloria de mi señora*, y á la memoria de Ildefonso va unido el recuerdo del descenso de la Virgen y reina del cielo á honrar á su defensor y capellan y premiarle por su mano con una vestidura gloriosa. Se ocupó tambien en las admirables composiciones que hizo del oficio eclesiástico y en otras que seria largo enumerar, y muy difícil el manifestar su debido aprecio. Las tareas literarias no le distrajeron de la práctica de las virtudes, de la asistencia á los oficios divinos, de la frecuencia de su predicacion, de atender á emplear dignamente su cuantioso patrimonio, de dar el debido destino á las rentas de su dignidad. Fué humilde en la elevacion, pacífico en sufrir las injurias, generoso en perdonar á sus enemigos, atento para alentar con su ejemplo á todos. Fué un dispensador fiel en la casa del Señor, y en todos los estados de su vida triunfó de los peligros de la juventud, del mundo y de las dignidades, porque tuvo grabada en su corazon la ley del Señor y acomodó sus acciones á la ley santa. *Lex Dei ejus in corde ipsius, et non supplantabuntur gressus ejus.*

Setenta y dos años y veinte dias de un camino seguido por la ley de su Dios le condujeron al término feliz en el año de 669. Pasó á recibir el premio y rogar por nosotros, despues de habernos enseñado con su ejemplo el camino que debemos emprender y continuar en cuantas posiciones nos coloque en este mundo la divina Providencia.

Hermanos míos. Si nosotros no seguimos por este camino que conduce al cielo, es porque casi todos en lugar de hacernos dóciles á los avisos de la educacion de nuestros padres cristianos, de la sana razon y de la religion que levanta sin cesar su voz de celo y de verdad, no consultamos sino á las pasiones y

concupiscencias que nos inclinan á hacer el mal y á aborrecer lo que deberíamos amar con el mayor fervor. Es porque en lugar de someter nuestra voluntad á la voluntad de Dios y resolvernos desde la juventud á llevar el yugo de su ley, queremos que Dios acomode su voluntad á nuestros antojos. Es porque léjos de querer agradar á Dios, apetece y buscamos agradar al mundo y á nuestros depravados deseos. No lograremos así vencer los peligros y dificultades que se nos presenten en el camino de la salvacion. Salgamos de nuestro error, retrocedamos de nuestros extravíos, y si en las vicisitudes y diversos estados de nuestra vida queremos caminar con rectitud y á paso firme sin temor á los enemigos de nuestra salvacion, pongamos todo nuestro cuidado en estudiar la ley de Dios y cumplirla siempre, en no omitir medio alguno que contribuya á ayudarnos en esta empresa; imploremos los auxilios y proteccion de san Ildefonso, gobernémonos por su ejemplo proponiéndonos á este glorioso santo por nuestro ejemplar y por nuestro intercesor.

¡Glorioso santo, honor y lustre de nuestra patria, luz brillante de nuestra iglesia, consuelo en nuestras tribulaciones! El celo y solicitud pastoral y el ansia de que todos cumplieren la ley del Señor que os animó en este mundo, no se os ha concluído ni entibiado en el cielo. Interceded por nosotros para que llenándonos del espíritu de la ley del Señor, la amemos con todo corazón, no separemos de ella nuestros pasos, y lleguemos al fin á gozar con vos el descanso de la gloria. Amen.

SERMON

DE SAN INDALECIO.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

Adauge nobis fidem.

Aumentanos la fe.

S. Lucas, c. 17. v. 5.

Mas de seis mil años hace que los hombres andan buscando su felicidad entre las riquezas, honras, alegrías y diversiones de este mundo: pero ¿cómo la han de encontrar en esas cosas, si todas ellas reunidas no pueden llenar el corazón humano? Baste el ejemplo de Salomón para nuestro desengaño. Este rey poderoso no negó gusto alguno á sus sentidos; sin embargo, cuando colmado de bienes, de honras, de aplausos y deleites estaba como anegado en un golfo de delicias, se vió precisado á confesar que todo cuanto habia hallado en la tierra no era mas que vanidad y afliccion de espíritu. El mismo Apóstol nos dice, para que no nos dejemos deslumbrar de la falsa brillantez con que nos ilusiona el mundo: *¿Qué fruto tuvisteis entonces en aquellas cosas de que ahora os avergonzais? Todo lo que se coge del pecado, que es la muerte eterna. Mas ahora que estais libres de la culpa y habeis sido hechos siervos de Dios, teneis por recompensa de esta dichosa esclavitud la santificacion, y por fin la vida eterna* (1). Es pues un error el seguir afanados tras las cosas terrenas y carnales, como si en ellas pudiéramos encontrar la dicha que anhela nuestro corazón. No, no es en la tierra: es en el cielo en donde se halla la felicidad que puede satisfacernos. El que la quiera conseguir mire á lo alto, dice san

(1) *Ad roman. c. 8. v. 21 et 22.*